

KOHAN, W. O. (2013). *El maestro inventor. Simón Rodríguez*. Buenos Aires: Miño y Dávila. 143 páginas.

Se han dado números casos a lo largo de la historia de individuos que, siendo en su época tomados por locos, han sido recuperados en épocas posteriores en tanto que visionarios, individuos con cierta mirada especial que hacían que sus ideas estuviesen más próximas a un futuro lejano que a su presente más inmediato. Este es el caso de Simón Rodríguez, maestro de Simón Bolívar, quien, a pesar de contar con el apoyo de su aclamado discípulo —“El Libertador”—, no consiguió nunca la fama de este, sino todo lo contrario.

Walter Omar Kohan, utilizando un estilo literario, a partir de una perspectiva filosófica y abordando cuestiones propiamente educativas, recupera magistralmente la figura de un educador del pasado cuyas ideas pueden servir para hacernos pensar en el presente. Ahora bien, no se trata propiamente de un libro de Historia de la Educación, pues el objetivo de Kohan será “entrar en complejas tramas de historiografía, no [tiene] pretensiones de historiador, [sino] apenas la de recrear una vida por la fuerza e inspiración que esa vida nos podría traer en estos días” (p. 22). Así pues, podríamos decir que se trata más bien de un ensayo pedagógico, el cual versa sobre alguien cuya vida entera podría calificarse, a su vez, de ensayo pedagógico.

Esta obra muestra, en cinco capítulos y un epílogo, cómo la cuestión educativa guió la vida personal de Simón Rodríguez, quien, por su parte, puso todo el empeño posible en cambiar unas reglas establecidas que parecían no estar ahí para regir la buena educación del pueblo, sino, más bien, para evitar el surgimiento de un pueblo verdaderamente educado que pudiese en tela de juicio la buena fe aquellos que habían creado dichas reglas. Él

quería lograr el establecimiento de una ciudad de ciudadanos que, libres e iguales, fueran capaces de debatir y opinar sobre su futuro en común, superando así una ciudad de súbditos impuesta hasta entonces por la metrópoli.

Para Rodríguez no había inteligencias inferiores ni leyes inquebrantables, sino personas mal formadas que por esta causa no lograban ejercer una libertad natural que como seres humanos les constituía. A esto llegó, según Kohan, a partir de una curiosa experiencia que tuvo en Jamaica con un niño llamado Thomas, perteneciente a la clase social más humilde pero que, contra todo pronóstico, demostró pensar de manera más aguda que cualquiera de las personas que estaban presentes en el momento en que decidió manifestar su libre opinión. La historia, relatada detalladamente en el primer capítulo, no dejará de aparecer a lo largo de todo el libro, pues esta será la base de todo el pensamiento pedagógico de Rodríguez, quien, a partir del encuentro con un niño negro que “jamás debería haber hablado” pero que, sin embargo, habló, se propondrá “generar las condiciones para [...] que todos los niños —y no solo Thomas— [pudiesen] llegar a ser lo que son” (p. 37).

Ahora bien, esto no sería nada fácil y un camino largo tendría que recorrer. Los siguientes tres capítulos del libro son buena muestra de ello, pues viéndose en la necesidad de viajar por todo el mundo con el fin de “aprender lo que hay que aprender en cada lugar” (p. 48), habría de volver a una América propicia para el cambio pero que, lamentablemente, se resistiría a la revolución educativa que él pretendía plantear. Lo cierto es que sus métodos eran bastante peculiares. En su escuela había sitio para todos, no se memorizaba, se aprendía debatiendo,

opinando, dándose uno mismo al resto y luego ya, solo posteriormente, leyendo y escribiendo. Se trataba no de transmitir un saber, sino las ganas de saber. Rodríguez era un formador de voluntades, un emancipador de conciencias y libertades. Para ello inventaba, contaba verdades a través de mentiras y mentía contando verdades, se reía y hacía reír, amenizando un aprendizaje siempre basado en la experiencia, pues estaba convencido de que transmitir no consistía tanto en contar, como en invitar a experimentar. La extravagancia era su seña de identidad, siendo precisamente esto lo que le convertía en un ser libre, en un maestro inventor del que todo podía aprenderse. Esto y más le hace estar al mismo nivel que grandes personajes del pensamiento pedagógico como Sócrates, Diógenes o Freire, con quienes será comparado en el último capítulo.

Finalmente, en el epílogo encontramos una reflexión de Kohan a partir del pensamiento de Rodríguez en torno al papel de la filosofía en la

escuela, lo cual no deja de ser fundamental, pues hacer filosofía es hacer escuela y la inversa, y nada mejor que atender a la trayectoria de alguien cuya vida no fue otra que hacer escuela para entender las relaciones, muchas veces olvidadas a pesar de necesarias, entre Filosofía y Educación, dos disciplinas, cuanto menos, hermanadas.

Como conclusión, solamente añadir que mirar al pasado puede ser un buen ejercicio para pensar en el futuro y este libro no deja de ser ejemplo de ello. Se trata de un libro de reflexión, recomendado para aquellos no solo interesados en educar, sino en pensar la educación. En él se aparecen temas actuales como la motivación, el dominio del contenido o la educación para la ciudadanía, y todo a través de la mirada de un revolucionario que, en muchos aspectos, quizá hoy seguiría siéndolo.

Alberto Sánchez Rojo  
Universidad Complutense  
de Madrid

LÓPEZ JUSTICIA, M. D y Polo Sánchez, M. T. (coords.) (2014). *Trastornos del desarrollo infantil*. Madrid, Pirámide, 176 páginas.

La relevancia de la atención temprana para el desarrollo infantil ha sido puesta de relieve reiteradamente, tanto desde las publicaciones científicas como desde las administraciones públicas, pero no es fácil encontrar en el momento presente manuales que ofrezcan una orientación teórica y pautas de detección y actuación, desde una perspectiva inclusiva. Por ello, el manual al que alude esta reseña contiene información que puede resultar valiosa, tanto para los futuros profesionales como para aquellos que ejercen en la práctica. Este libro, desarrollado por un conjunto de especialistas de la Universidad de Granada, bajo la coordinación de María Dolores López Justicia y María Tamara Polo Sánchez, hacen

de esta obra una referencia inevitable al tema.

El objetivo principal declarado por los autores es facilitar una fundamentación teórica de las actuaciones psicológicas y educativas con alumnado afectado por distintas dificultades y proporcionar una serie de actividades prácticas que acerquen a las problemáticas que presenta el alumnado de educación infantil. Así, el objetivo se aborda desde una doble vertiente, teórico y práctico, con el fin de rellenar un cierto vacío existente en el área de los "trastornos o alteraciones del desarrollo en educación infantil".

El libro consta de nueve capítulos que pueden considerarse en

tres partes: el primer y segundo capítulo presentan una revisión histórica y legislativa que permiten contrastar los cambios sufridos en la actuación con colectivos que presentan problemáticas especiales; comenzando por una introducción conceptual de los trastornos de desarrollo infantil, así como aludiendo a la contextualización y caracterización de la Atención Temprana como base en la que se sustenta el manual. Del tercer al octavo capítulo se abordan aspectos teóricos y prácticos de varias alteraciones del desarrollo en educación infantil, centrando su contenido en los distintos aspectos psicoevolutivos de los trastornos visuales, trastornos auditivos, trastornos motores y trastornos del desarrollo intelectual; así como los asociados al trastorno del espectro autista o los problemas de conducta en la infancia. Y el noveno, que atiende a las tecnologías de información y comunicación, como recursos de apoyo a los trastornos del desarrollo infantil, recursos claves al

reducir las barreras en los procesos de aprendizaje.

En definitiva, considero que este manual no solo pone de manifiesto la gran importancia de la educación y atención temprana en edad infantil, sino que trata de manifestar y cubrir ciertas carencias formativas presentes en los profesionales de la educación. Por ello, esta obra adquiere una gran relevancia, dado el contexto en el que se encuentra, pues la atención infantil temprana supone un proceso que influye decisivamente en el desarrollo de la persona y, consecuencia, en la sociedad, ya que el aprendizaje se favorece en esta etapa, en la que se asientan los conocimientos y habilidades posteriores para la vida, de ahí, la importancia de estimular y atender a este sector de la población más vulnerable. Por lo tanto, supone un excelente manual de orientación y guía para educadores, padres o profesionales que busquen pautas de actuación eficientes.

Pilar Ibáñez-Cubillas  
Universidad de Granada

Hansen, D. (2014). *El profesor cosmopolita en un mundo global. Buscando el equilibrio entre la apertura a lo nuevo y la lealtad a lo conocido*. Madrid: Ed. Narcea, 164 páginas.

Esta obra nos propone un nuevo modelo o enfoque desde el que ver la educación y en concreto la labor que desempeña el profesorado, el cosmopolitismo. Una visión que se adecua al actual mundo global, en el que surgen nuevas preguntas y conflictos de valores. Hansen ve al profesorado como parte esencial, a través de la reflexión, para formular un replanteamiento de los valores fundamentales que deben fortalecer las bases morales de nuestras sociedades, para que estas lleguen hasta el alumnado.

El enfoque cosmopolita se nos presenta como una yuxtaposición de entre el individuo y la comunidad, que debe ir evolucionando acompañada de la acción reflexiva frente a

las influencias que surgen de la cada vez más presente globalización.

Pero para llegar a este concepto de cosmopolitismo, en el primer capítulo se realiza un recorrido histórico, que nos amplía la mirada y nos permite entender cómo ha llegado al sentido que actualmente tiene el término.

El cosmopolitismo se ofrece como una herramienta reflexiva hacia los valores del individuo y de la comunidad en la que este desarrolla su vida; permitiéndole evaluar los valores propios desde la apertura a lo nuevo, que le posibilita una transformación que no rompe con su esencia inicial, sino que se lleva a cabo por un proceso de

reconfiguración reflexiva adecuada a la situación global en la que nos encontramos. La educación cosmopolita se basará entonces en una apertura reflexiva a lo nuevo y una lealtad reflexiva frente a lo conocido.

Pone énfasis en dos puntos clave: un aprendizaje de “lo nuevo” que permita interiorizarlo y convertirlo en conocido, dando a lo conocido nuevas cualidades que anteriormente no poseía, y el objetivo principal de toda educación, brindar a los individuos competencias para la vida que son compartida por todos, sin dejar de respetar la individualidad del sujeto.

A partir de aquí, en los dos siguientes capítulos, se ahonda en la tradición filosófica que se ha denominado como “arte de vivir”, centrada en abordar los valores educativos y cosmopolita, especialmente en dos ámbitos: una pregunta sobre lo que es en sí el *Ser Humano* y; su condición como *Ser Humano Social* y su responsabilidad frente a esta. El autor va recorriendo diferentes pensadores que han sido encuadrados dentro de esta escuela de pensamiento, exponiendo las reflexiones sobre los valores del cosmopolitismo, la humanidad, la moral, la justicia, la verdad y la ética, que le sirven para apuntar cómo el enfoque cosmopolita tiene un gran poder como metodología didáctica en el desempeño docente. Proponiendo al docente hacer de su trabajo un método en sí mismo de reflexión, que estaría en constante revisión pues se encontraría siempre abierto a las influencias que pueda recibir de la realidad social en la que se encuentre, sin dejar nunca de ser leal a los valores y tradiciones que son la base de su comunidad; permitiendo un desarrollo de la comunidad educativa con y en el mundo.

En el cuarto capítulo se pone el foco sobre la génesis de esta propuesta de modelo educativo, centrándose en el enfoque que debe tener la educación y en concreto el profesorado. Hansen marca las pautas, concepciones y destrezas, que son necesarias para una apertura real y reflexiva a lo nuevo, manteniendo siempre la lealtad reflexiva a lo propio. También aborda la reflexión sobre el cosmopolitismo como algo realmente realizable, la pérdida en la globalización de lo local, uno de los factores clave del enfoque cosmopolita, y de una concepción estable de “hogar”, hace difícil que se mantengan las diferencias de carácter de la cultura. La figura del docente es clave para conseguir que sus alumnos se conviertan en herederos de su bagaje cultural pero de manera flexible, haciéndola capaz de adaptarse a las novedades externas; sin cerrarse a lo externo o rechazando el cambio.

En el último capítulo presenta a la educación formal como un elemento que debe tomar un papel dinámico, dotando a los individuos de una competencia ciudadana, es decir, apoyando el desarrollo de una conciencia social que permita dirigir sus acciones teniendo siempre en cuenta las consecuencias que se derivan de ellas. Por ello, el cosmopolitismo ha de entrar en las aulas, para fomentar la reflexión y la apertura, pero no sustituyendo a los elementos de la programación sino de forma transversal, adaptándose al currículum, aportando a este el legado cultural del mundo, la herencia del *Ser Humano*, la tradición, de una forma flexible, y acogiendo la novedad desde la reflexión.

Este enfoque necesita estar interiorizado por el profesorado para que el proyecto llegue a buen puerto. Para ello, el autor propone una

serie de ejercicios que brindan al docente las herramientas necesarias para construir una ética propia a través de su desarrollo personal y su capacidad reflexiva. Insta al docente a hacerse consciente de sí, tanto como ciudadano del mundo, como en su faceta de formador de los futuros ciudadanos de un mundo global.

Esta obra es un aporte esencial a la evolución necesaria en la educación, para que esta sea capaz de adaptarse a los nuevos tiempos, en

la que los valores y concepciones que tradicionalmente la conforman dejan de ser funcionales. El cosmopolitismo posibilita una adaptación real a esta sociedad globalizada, desde la reflexión y el apego a la diversidad cultural. Da al alumnado las competencias necesarias para la vida futura, para que estén y formen parte del mundo sin dejar de ser sujetos con identidad propia.

**Jhon Feisal Cárdenas Gómez**  
**Universidad Autónoma**  
**de Madrid**

GAIIRÍN, J. (coord.). (2014). *Colectivos vulnerables en la Universidad. Reflexiones y propuestas para la intervención*. Madrid: Ed. Wolters Kluwer, 380 páginas.

El acceso y la permanencia en la universidad no proporcionan, hoy por hoy, las mismas oportunidades a todos los ciudadanos que se muestran en condiciones de realizar estudios superiores. Algunas razones sociales, económicas, culturales, étnicas o de género castigan de forma importante a determinados colectivos, que ven esfumarse sus posibilidades de realización y promoción personal y social. Las universidades latinoamericanas precisan, al respecto, afrontar el reto de la incorporación de los colectivos tradicionalmente excluidos y propiciar un marco apropiado para desarrollar las competencias que permitan la participación activa y transformadora de la ciudadanía en la sociedad.

Cabe superar ciertos factores limitadores personales y contextuales, garantizando el acceso, la permanencia y el egreso de los colectivos más vulnerables en la universidad. Supone ello poner el énfasis en su dimensión social para que, desde la equidad educativa, la mayor parte de la población pueda acceder a la educación superior. Se trata de apoyar el desarrollo de una universidad cuya misión y propósitos queden orientados a la promoción de la

inclusión de todos los estudiantes. La promoción e impulso de la inclusión educativa puede ser un medio más que eficaz para combatir la exclusión, la discriminación o la marginación.

Estas son algunas de las ideas principales que aborda la obra que se reseña y que aporta reflexiones sobre la inclusión de colectivos vulnerables en la universidad, indicaciones para planificar y guiar procesos dirigidos a su atención y un conjunto de estrategias de orientación y tutoría que facilitan la intervención. El texto deriva del proyecto ACCEDES: "El acceso y éxito académico de colectivos vulnerables en entornos de riesgo en Latinoamérica" (Ref. DCI/ALA/2011-232); enmarcado en el programa ALFA de cooperación entre instituciones de educación superior de la Unión Europea y América Latina y que, con la participación activa de más de 30 universidades europeas y latinoamericanas, cuenta con la coordinación del Equipo de Desarrollo Organizacional de la Universidad Autónoma de Barcelona.

La contribución más importante de la obra es el diseño y desarrollo

de un Modelo de acción que delimita fundamentos para la intervención a partir de la caracterización de colectivos vulnerables. El Modelo posibilita la identificación y la intervención desde una metodología determinada (que diagnostica el grado de vulnerabilidad de distintos colectivos, aplica estrategias de intervención y analiza sus efectos), así como su validación por la aplicación práctica y la medición de resultados.

Los capítulos primero a quinto desarrollan aportaciones teóricas de expertos participantes en el proyecto en relación al reto social y universitario de la atención a colectivos vulnerables, la identificación de colectivos vulnerables, las características políticas y educativas de los colectivos vulnerables en situaciones de conflicto, el tratamiento de la diversidad en el ámbito de las instituciones educativas y la promoción e impulso de compromisos por parte de las instituciones.

De otro lado, los capítulos sexto, séptimo y octavo proporcionan elementos de interés para planificar procesos de intervención en las universidades, impulsar el cambio y articular actuaciones y estrategias en beneficio de la inclusión. En concreto, el énfasis se pone en planes generales de intervención que toman en cuenta hasta seis etapas prioritarias: crear condiciones en una fase previa, diseñar en la planificación, actuar en la implementación, verificar en la evaluación, incorporar en la institucionalización y compartir en la difusión.

Y los capítulos nueve, diez y once se focalizan en el tratamiento de herramientas para la orientación y atención a colectivos vulnerables en la universidad, tales como: asignaturas propedéuticas, colaboración con

entidades, ferias de enseñanza, gabinetes psicopedagógicos, grupos de estudio entre iguales, jornadas de puertas abiertas, observatorios ocupacionales, planes de acción tutorial, planes de acogida y convivencia, planes de desarrollo personal, redes, comunidades de aprendizaje, servicios de atención a la discapacidad, talleres de técnicas de estudio, cooperaciones universidad-empresa o tutorías entre iguales, personalizadas, virtuales, etc., entre otras. El texto, además, culmina con un análisis de buenas prácticas de referencia.

Los autores avanzan así en el debate y la discusión alrededor de cómo mejorar la realidad inclusiva de las universidades, profundizando en las causas de las desigualdades y aplicando propuestas concretas que posibilitan modificar tendencias e instaurar una nueva cultura que pone la universidad al servicio de toda la ciudadanía. Para ello, resulta imprescindible conocer oportunamente los contextos de actuación a partir de la evaluación (¿qué pasa?), la investigación (¿por qué pasa?) y la innovación (¿qué mejorar?).

Progresar hacia una universidad inclusiva requiere atender a la diversidad desde una formación de calidad para todos. Esto es, adaptándose a las nuevas exigencias y necesidades desde la incorporación de principios y prácticas pedagógicas inclusivas y una mayor flexibilidad en la organización para albergar situaciones de aprendizaje con mejores niveles de diversificación. Las dinámicas organizativas quedarían de este modo ubicadas en la dinamización de planes de estudio más comprensivos y contextualizados y unas estructuras organizativas flexibles y comprometidas con la diversidad y la atención a los colectivos vulnerables. Respetando

el derecho de todos a ser diferentes pero no desiguales.

Desde esta óptica, la universidad debiera repensar sus repuestas ante las nuevas necesidades educativas, abriéndose al entorno, generando procesos de participación, evaluando y autoevaluándose, comprometiéndose con la formación de los futuros profesionales de forma responsable y potenciando

actuaciones innovadoras y ambiciosas promotoras de los valores de la inclusión educativa y, en el fondo, también de la democracia y la ética. Hacerlo puede servir para aprovechar oportunidades de mejorar la propia institución, situándola en la dirección de lo que espera la ciudadanía y al servicio de la sociedad.

**José Luís Muñoz Moreno**  
**Universitat de València**